



MISA DE LA NOCHE DE NAVIDAD 2013

"El buey conoce a su amo, y el asno el pesebre de su dueño; Israel no me conoce, mi pueblo no comprende".

Isaías 1,3.

1. EN EL SILENCIO DE LA NOCHE....

Al término del Adviento, la fiesta de la MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR:

+ la confrontación, domingo tras domingo, con las lecturas del leccionario para el año A, nos ha iniciado en la triple dimensión de este tiempo litúrgico el nombre del cual: ADVIENTO (del latín *adventus*) significa VENIDA, llegada: venida de Jesús en nuestra carne, venida de Jesús en el hoy que estamos viviendo, venida en la gloria de su Regreso al final de los tiempos.

+ Estas tres dimensiones las vamos a encontrar desenrolladas en el tiempo de Navidad, en que celebramos la **MANIFESTACIÓN** (en griego: *Epiphania*) del Señor;

- Su manifestación EN NUESTRA CARNE: - a los pobres, en la persona de los pastores de Belén (noche de Navidad) - a los paganos, en la persona de los magos venidos de Oriente (Epifanía) - como Hijo de Dios, en su bautismo en el Jordán (bautismo del Señor).

- su venida humilde y discreta, discernible sólo a los ojos de la fe, en el HOY que vivimos.

- En la espera de su manifestación GLORIOSA, al final de los tiempos, su última venida.

Una FIESTA POPULAR: la Navidad está cargada de paz, de serenidad...

Es firme dulzura en medio de la rudeza de la vida cotidiana.

Se comprende, así, el deseo de compartir, la atención a los más pequeños. Esta fraternidad universal de Navidad tiene en muchas asambleas esta forma: se ven rostros nuevos, no habituales.

LA ASAMBLEA DE NAVIDAD TIENE UN CORAZÓN MAYOR QUE EL DE LOS OTROS DÍAS. Todo esto, es la Navidad a vivir como UNA GRACIA, como UNA OPORTUNIDAD para las asambleas.

La NATIVIDAD de Jesús INSEPARABLE DE SU PASCUA:

Nos queda extraer alguna enseñanza del pasado para fundamentar una espiritualidad de Navidad que nos arraigue en la tradición de la Iglesia. Hay una gran idea que lo unifica todo: **la de la manifestación del Señor**. No según su aspecto histórico (Cristo ha hecho esto, o aquello...) sino según su sentido escatológico. Celebrando la llegada de Cristo entre los hombres, reavivamos la esperanza de su venida gloriosa. Así esta llegada gloriosa es el fruto del misterio pascual. NO ES UN NIÑO LO QUE CELEBRAMOS, SINO AL SEÑOR RESUCITADO. San Agustín insistía mucho en este aspecto del misterio. El recuerdo del nacimiento de Cristo aviva nuestra fe en el realismo de la encarnación: Jesús es verdadero hombre. Pero es el hombre para la Pascua. Navidad es una espera de la Pascua.

1 . DIOS NOS ENTREGA SU PALABRA, QUE ES LUZ: Unas lecturas que hacen de nosotros, siguiendo a los pastores de Belén, los "maravillados del "amor":

+ Mucho siglos antes de Jesucristo, en el tiempo de las promesas, el profeta Isaías había anunciado la luz en la noche de la derrota y de la deportación, el nacimiento de un niño inaugurando un reino de justicia y de paz desde ahora y por los siglos: He aquí lo que hace el amor invencible del Señor del universo (primera lectura).

+ Él ha venido, en el tiempo de la realización los ángeles manifiestan en la noche de Judá: *Hoy os ha nacido un Salvador, en la ciudad de David*. Los primeros a quienes anuncian esta buena nueva, esta gran alegría para todo el pueblo, son unos pastores de los alrededores, unos pobres entre los pobres; y el signo que se les da, sorprendiendo nuestras esperanzas, es un niño recién nacido, envuelto con trapos y colocado en un pesebre. Y la multitud celestial entona un cántico de alabanza: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que él ama* (evangelio).

+ Puesto que en Jesucristo, se ha manifestado la gracia de Dios que quiere salvar a todos los hombres, rechazemos las tinieblas del pecado, como bautizados que somos, y vivamos en el mundo presente como hombres nobles, justos, religiosos, esperando el Día en que Jesucristo, nuestro gran Dios y Salvador se manifestará glorioso, al final de los tiempos (2ª lectura).

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz.» Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

En el corazón de UNA SITUACIÓN DRAMÁTICA....

Tras las lágrimas y la sangre de una guerra sin tregua, el Reino del Norte, el de Samaria, vivió la humillación y los sufrimientos de la derrota y de la deportación. El texto profético comenta: el yugo que pesaba sobre ellos...

el bastón que machacaba las suyas estropeadas... la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero... las botas de los soldados que.... los mantos cubiertos de sangre ...

+ con respecto al reino del Sur, el de Jerusalén, conocía una situación de deshonrosa tutela... ¡y lo peor estaba por venir!

- EL ANUNCIO DE UN NACIMIENTO, promesa de futuro:

Es en estas horas de tinieblas “ que la voz profética de Isaías anuncia “una gran luz”, un acontecimiento feliz que hace nacer el gozo y la alegría. Y este acontecimiento anunciador de liberación (yugo, bastón, látigo son rotos) y de paz (sandalias y mantos de soldado son quemados).

+ será el nacimiento de un niño, dado por Dios, cuya venida es evocada en términos de investidura real: imposición del manto, don de un nombre (Maravilloso Consejero, Dios Fuerte, Padre – por siempre, Príncipe –de la Paz –, dominio universal;

+ así se manifestará el amor invencible del Señor del universo” .

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El Lector estará atento

En marcar el contraste ENTRE LAS TRES PARTES de este texto profético:

- La alegría tras el luto de la derrota y de la deportación: Lectura del libro de Isaías 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

- La liberación de los deportados: Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián.

- El anuncio de un nacimiento rico en promesas: Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado.

- a destacar los TÍTULOS que son dados a este niño: La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz.» Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre.

- marcar un SILENCIO.ANTES DE LA CONCLUSIÓN, que es como la firma El cielo del Señor omnipotente hará todo esto.



SALMO 95.

El salmo 95, como respuesta a este anuncio en el corazón de la noche, nos invita a celebrar (cantad... cantad... proclamad... contad...) el Señor cuya venida trae la salvación a todo el mundo.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Preocupado por el eco que puede tener en el mundo pagano, para lo mejor y para lo peor, la conducta de los cristianos, Pablo ha hablado de los deberes de los diferentes miembros de la comunidad: personas maduras, esposas, madres, esclavos, todos deben honrar la enseñanza de nuestro Dios Salvador (2, 10). He aquí que, ahora, él fundamenta estas exhortaciones morales en la Buena Nueva que les da sentido. Esta Buena Nueva, es la manifestación "" (Epiphania en griego) del Señor.

- • manifestación de la gracia “(del amor, la bondad) de Dios” en la venida de Jesús, su Hijo, en nuestra carne para rescatarnos de la esclavitud de las culpas, dejarnos limpios y hacer de nosotros un pueblo del todo suyo, apasionado por hacer el bien.
- • Manifestación final de Jesucristo: la gloria de Jesucristo, Dios grande y salvador.
- • Situada entre estos dos “versículos” la espera cristiana toma todo su sentido (mientras aguardamos el feliz cumplimiento de lo que se nos ha prometido y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo) y su dinamismo (a renunciar a la maldad y a los deseos mundanos y a llevar una vida sobria, justa y religiosa).

PROCLAMAR ESTA PALABRA

En contraste con la proclamación lírica y dinámica de la primera lectura, el LECTOR, de una forma manera tranquila y meditativa, se esforzará en diferenciar

- - la proclamación de la BUENA NUEVA que ha cambiado el sentido de nuestra historia: *La gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado.*
- - la VIDA NUEVA que brota: se encuentra calificada aquí por verbos:
- * renunciar a la maldad
- y a los deseos mundanos y
- a llevar una vida sobria,
- justa y religiosa,

Ella nos enseña a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad,

- aguardamos el feliz cumplimiento de lo que se nos ha prometido y *la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo*
- EL PUEBLO NUEVO al que se dirige esta Buena Nueva que ha nacido: - hacer de nosotros un pueblo bien suyo, - apasionado por hacer el bien.
- El se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Oscuridad de un nacimiento.

Si en la introducción de su obra Lucas quiere hacer un trabajo de historiador, no es sin duda en el sentido moderno de la palabra, sino que lo hace como un teólogo particularmente sensible a la historia de salvación. Al querer inscribir el nacimiento de Jesús en la historia universal, lo une a un “*edicto del emperador Augusto, ordenando hacer lo censo de toda la tierra.* En Siria, generalmente, tenía lugar cada doce años. Sabemos por Flavio Josefo que uno tuvo lugar bajo Quirino, el año 6 de nuestra era, correspondiendo a lo que señala Lucas. El año 6 antes de nuestra era que correspondería pues a la fecha más verdadera del nacimiento de Jesús. Y queriendo subrayar la continuidad de la historia de la salvación y su cumplimiento en Cristo, Lucas se complace en señalar la filiación davídica de Jesús

. +Es a Belén, la ciudad de David, hacia donde se dirige José, dejando Nazaret en Galilea, sube para inscribirse en su pueblo de origen, porque era de la casa y de la descendencia de David.

+ Es en Belén que María, su esposa, que estaba encinta, dio a luz al hijo que llevaba en su seno. El suceso está relatado como una sobriedad remarcable. José, que tuvo un papel decisivo en la subida a Belén, desaparece ahora para dejar solo a María, la función de sujeto: *ella dio a luz a su hijo primogénito lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre* (esto no deja de evocar la escena de la colocación en el sepulcro, en Lc 23, 53), *porque no había lugar en la posada...* (sala común; la próxima sala común será la de la cena: Lc 22, 11). ... que ilumina toda noche: Contrastando con el silencio, la oscuridad y la pobreza del nacimiento, he aquí que en los alrededores, la noche se ilumina y se deja oír la palabra que desvela el sentido de lo que se acaba de realizar: el cielo y la tierra intervienen.

- Los primeros en recibir la revelación son los últimos de su época: unos pastores, una de las categorías sociales de las más despreciadas, situada al mismo nivel que los pecadores públicos y los publicanos. Escribe H. Cousin: *Los pastores tenían una mala reputación en Palestina donde se les consideraba con frecuencia deshonestos y ladrones. El Talmud de Babilonia los alinea con una compañía significativa: "Es difícil a los pastores, a los cobradores de impuestos y a los publicanos hacer penitencia"*. Los despreciados de baja escala social son los primeros a quienes concierne el nacimiento de aquel que tiene por madre a una "humillada" (1, 48) y va a llevar la Buena Nueva a los pobres (4, 18)... el recién nacido ya es el que será accesible a los pecadores y que comerá en sus mesas.

- * El mensaje que el Ángel del Señor les dirige es una Buena Noticia (un evangelio), una gran alegría. Y es para todo el pueblo. Concierne el nacimiento de un niño a quien solo se da en plenitud los títulos de Salvador, de Mesías, de Señor, porque es la viva revelación de la bondad de Dios. Salvador, Mesías (Cristo), Señor, tres títulos provenientes de la confesión de fe pascual de la Iglesia, que vamos a encontrar en los labios de Pedro (Act 2, 36) y de Pablo (Act 13, 33).

- * El signo que se da a los pastores de los alrededores de Belén: *un recién nacido..... y puesto en un pesebre*. Es decir, para quien sabe acoger este signo, de qué manera desconcertante e inesperada, Dios quiere realizar la salvación prometida.

Quien es el primero se ha hecho el último. El, el Salvador, el Rey, el Mesías a quien será dado el trono de David su padre, es puesto en un pesebre de animales, vestido con fajas y recostado en una cuna de pobre, como acabará acostado en una tumba prestada, envuelto en una sábana. Y es esto lo que, paradójicamente, es dado como señal, signo, a los pastores y a los creyentes de todos los tiempos. La prueba de la grandeza de Dios es su pequeñez, el signo de su poder es su debilidad.

- La acción de gracias rompe de repente el silencio. En los cielos, el suceso es orquestado con una amplitud y una solemnidad que va parejo con el censo universal de Augusto: *Se unió al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*. El cielo y la tierra están de fiesta: la era de la salvación ha comenzado. Dios que pone su gloria en dar su gracia, amor, benevolencia, va a llenar a los suyos con la paz que él ha prometido para los días de salvación: no la seguridad material de la "pax romana", que espera el mundo del emperador Augusto, sino la plenitud de la vida que solo Él puede asegurar.

En la noche, ya vuelta al silencio, del campo de Belén, los pastores se han puesto en camino para ver lo que se les había dicho. Ellos descubrieron a María y José, con el niño acostado en el pesebre. Así, presentados como modelos de los misioneros cristianos que Lucas va a presentar en su segundo Libro, los Hechos de los Apóstoles, *se volvieron dando gracias por todo lo que habían visto y oído*.